

NOTAS ARQUEOLOGICAS

UNA AZAGAYA ISTURITZENSE EN BOLINKOBA (Abadiano-Vizcaya)

Por JOSE MIGUEL DE BARANDIARAN

(Recibido 31-7-73)

El hallazgo de azagayas o dardos de hueso y cuerno es bastante frecuente en las estaciones o moradas del hombre paleolítico. En el nivel gravetiense de la de **Bolinkoba** —cueva de Abadiano— apareció el extremo de una de tales armas, asociado a una industria lítica en la que abundaban los buriles de Noailles. Está labrado y parcialmente pulido. Es de sección oval, ligeramente aplanado en su cara ventral. En su cara dorsal tiene numerosas estrías paralelas entre sí y transversales al eje de la pieza, irregularmente esparcidas. **Vid. fig. adjunta.**

Se trata de una pieza semejante a otra que apareció en un estrato, al parecer, gravetiense de **Usategui** (Atáun); a las también gravetienses que, en número de 150, salieron en **Isturitz** y que R. de St. Périer considera como bases de azagayas; a las del abrigo y de la cueva de **Battuts** (Tarn) de igual época, descritas por J. F. Alaux, quien cita otras aparecidas en **Roc-de-Combe** (Lot), de **Abri du Facteur** (Dordoña) y en **Roc-de-Gavaudun** (Lot-et-Garonne); a la del abrigo del «**Chasseur à Vilhonneur**» (Charente), descrita por André Ragout; a la de **Gargas**; a las del abrigo de **Labattut** (Dordoña); a una de **Téoulé** (Haute-Garonne); a las del abrigo **Pataud** (Dordoña); a las de **Roque Saint-Christophe**, de **La Farrassie**, del abrigo de **Petit-Puyrousseau**, de la cueva de **Rideaux**, del abrigo de **Lespeaux** (Gironde), según N.-C. David, citado por D. de Sonnevile-Bordes (1).

Según esta última, tal pieza debe ser considerada como fósil director óseo del Perigordense superior

con buriles de Noailles. Su nombre «Azagaya de Isturitz», impuesto por St. Périer, ha sido adoptado también por D. de Sonnevile-Bordes y por N. C. David (2).

El hallazgo de esta azagaya en **Bolinkoba**, única de su género conocida hasta ahora en Vizcaya y rara en otros yacimientos (salvo en Isturitz, con 150 ejemplares y en Pataud, con 26), justifica la atribución de uno de los niveles de aquel yacimiento arqueológico al Gravetiense o Perigordense superior que dista de nosotros no menos de 20.000 años.

(1) J. M. DE BARANDIARAN: **Bolinkoba y otros yacimientos paleolíticos en la sierra de Amboto (Vizcaya)**. («Cuadernos de Historia primitiva», n.º 2. Madrid, 1950).

R. et S. de SAINT-PÉRIER: **La grotte d'Isturitz**, III, p. 126 y 127 (Paris, Masson et Cie Editeurs, 1952).

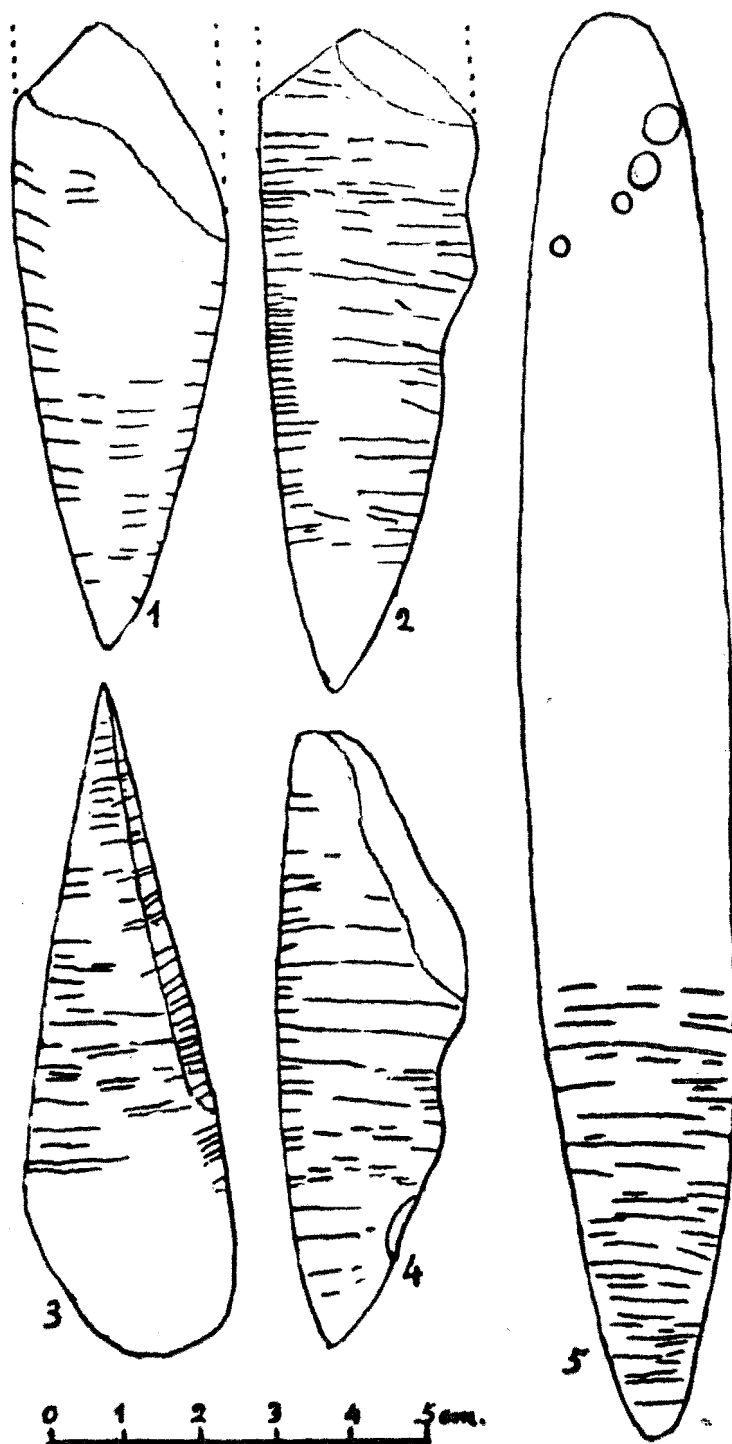
E. PASSEMARD: **La caverne d'Isturitz en Pays Basque** («Pré-histoire», tome IX, p. 33 et 34. Paris, Presses Universitaires de France, 1944).

J.-F. ALAUX: **Pointes osseuses à extrémité striée de l'abri des Battuts (Tarn)** («Bull. de la Soc. Préhist. Française», tome 68, p. 175).

A. RAGOUT: **Un proto-harpon aurignacien** («L'Anthropologie», tome 53, p. 68).

(2) D. de SONNEVILLE-BORDES: **Un fossile directeur osseux du Périgordien supérieur à burins de Noailles** («Bull. de la Soc. Préhist. Franç», tome 68, p. 44).

D. de SONNEVILLE-BORDES: **A propos des sagaies d'Isturitz** («Bull. de la Soc. Préhist. Franç», tome 69, pp. 100-101).



Azagayas Isturitzenses: 1, de Bolinkoba (Abadiano, Vizcaya); 2, de Usategui (Ataun, Guipúzcoa);
3, 4, 5, de Isturitz.

KOBIE (Bilbao)

Grupo Espeleológico Vizcaíno, Excmo. Diputación de Vizcaya
Boletín n.º 5 - 1974

Noticia de nuevas construcciones Megalíticas en las Provincias de Santander y Vizcaya (*)

Por PEDRO M.º GORROCHATEGUI, Ing.
y FCO. JAVIER GORROCHATEGUI

(Recibido 31-12-72)

PROVINCIA DE VIZCAYA:

ESTACION ESCATXABEL-SARACHO (Mapa n.º 1)

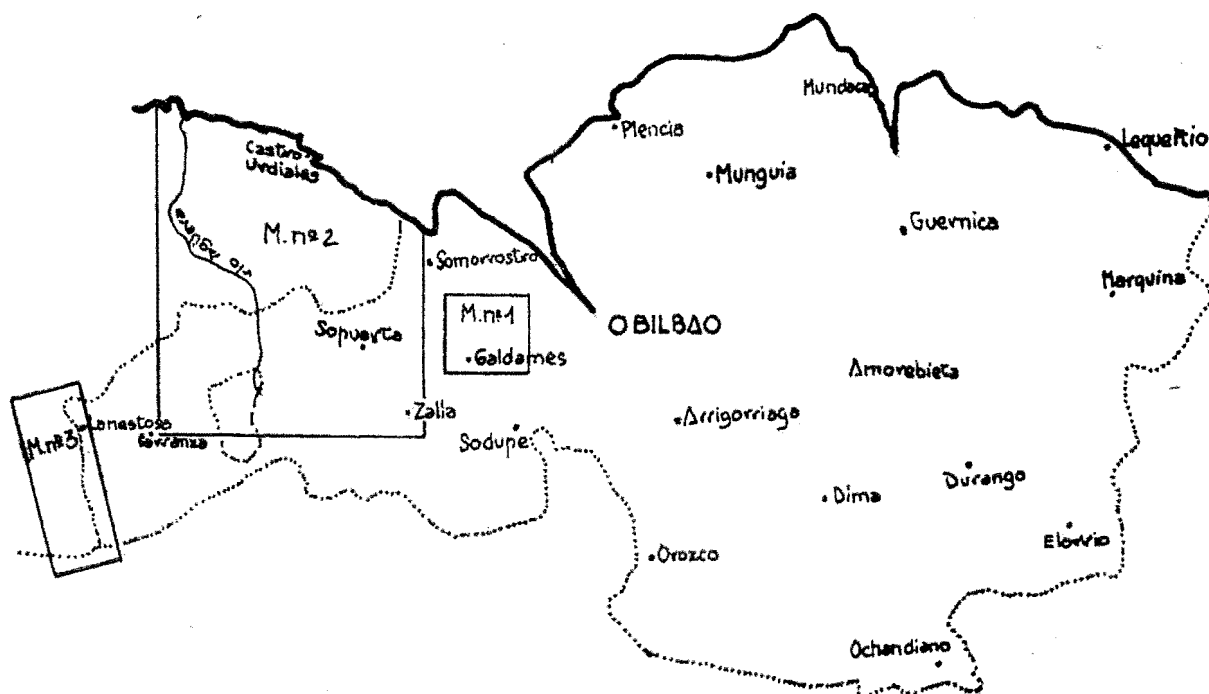
Suponiendo que los dólmenes ya conocidos de Escatxabel, Pico Mayor y Saracho podían no ser los únicos en la zona, hemos realizado varias prospecciones, hallando en la última de ellas el 18-II-73, en las proximidades de El Sauco, pero dando vista a

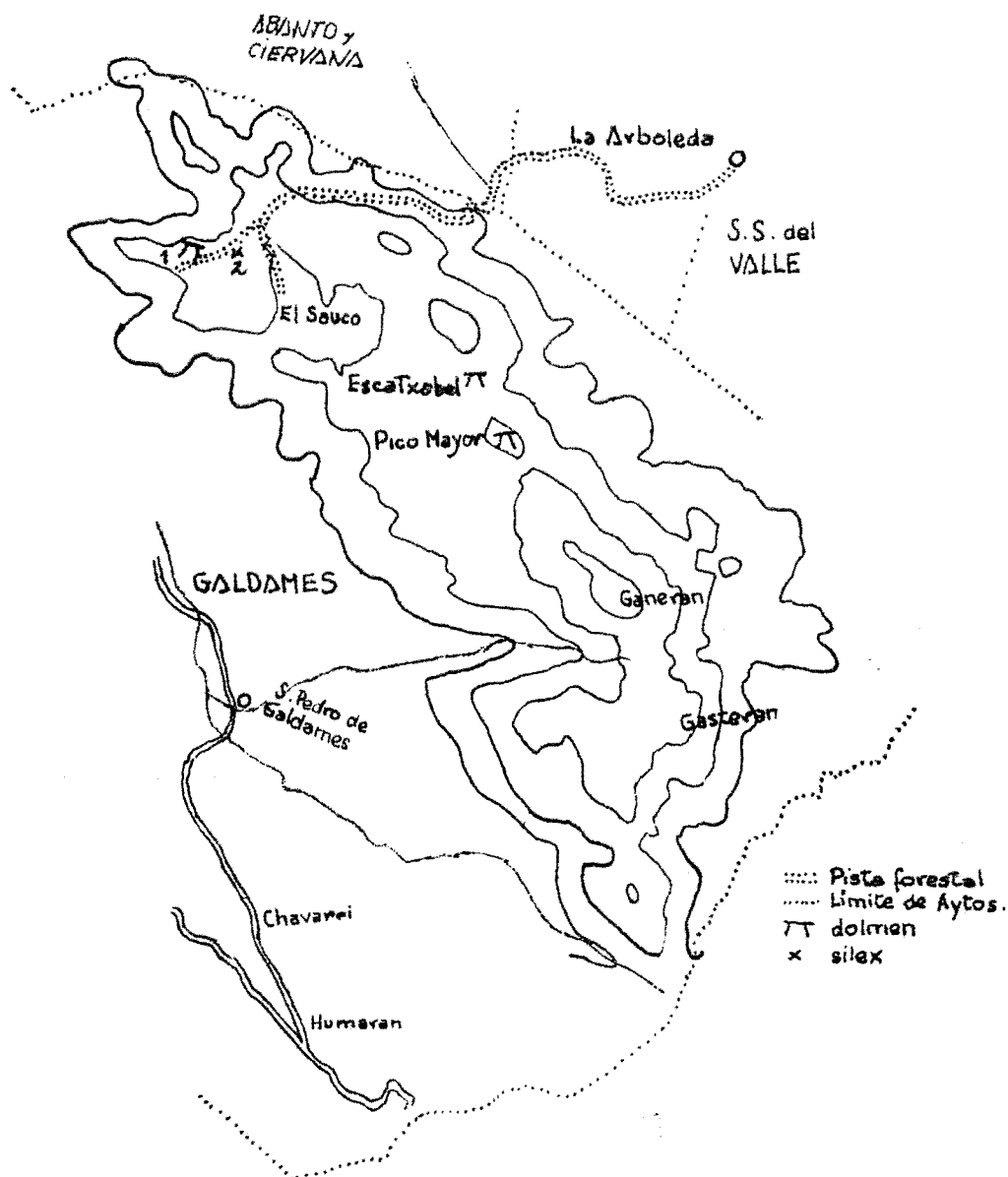
Somorrostro, un túmulo (n.º 1), que aunque muy deteriorado, permite apreciar la oquedad central.

Mide 4 m. de diámetro y fue construido con piedra caliza de regular tamaño.

(*) Esta nota es un avance al trabajo que aparecerá oportunamente en la Revista «Munibe» de San Sebastián.

SITUACION DE LAS ZONAS ESTUDIADAS (Ms 1,2,3)





DOLMENES DEL M. M. DE GALDAMES (M. M.).
(Estación Escatxobal: Sór.-c.:no)

A unos 150 m. del túmulo, en la pista forestal que parte del camino de Peñas Negras a El Sauco (n.º 2), hallamos dos lascas de sílex de distinto material, una de ellas con claras muestras de retoque, cuyo dibujo acompañamos (Fig. 16).

ESTACION MELLO-LARRIGADA (Mapa n.º 2)

Partiendo del Alto del Ilso, ahora mal llamado de Las Muñecas, recorrimos el 12 de octubre la divi-

soria de Vizcaya y Santander, pasando por el Mello, para terminar en la estación de gasolina de Laya, próxima a Larrigada.

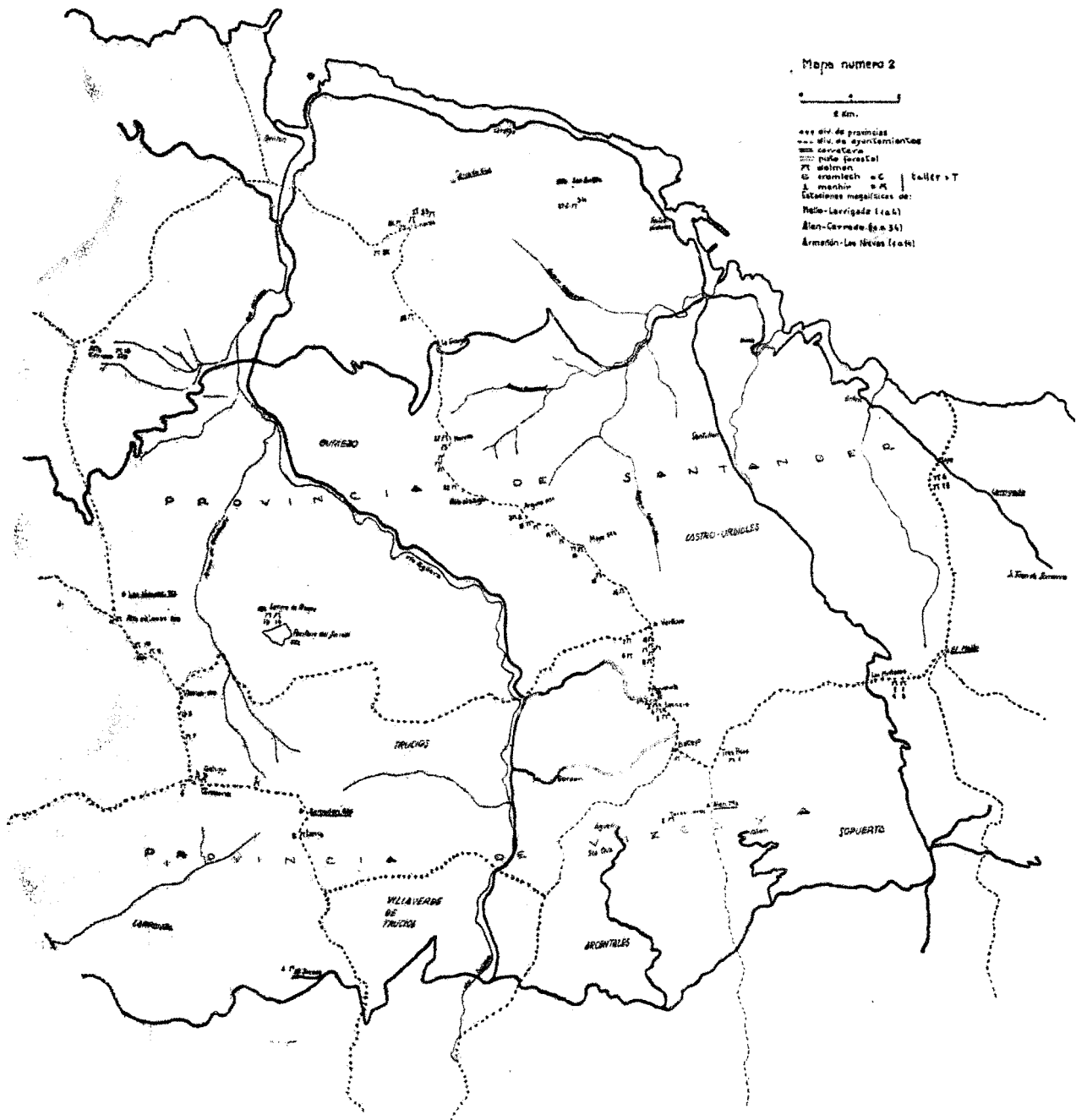
El año 1962 intentamos dar con los restos de una ferrería de viento, que nos afirmaron se hallaban en el alto del Mello. No dimos con ella, pero nos pareció reconocer como dólmenes dos pequeños túmulos (1 y 2) situados en dos de los escalones llanos que se encuentran al ascender del alto del Ilso a la cumbre del Mello.

La crestería ha sufrido una gran transformación, al derribar el pinar que existía por aquella fecha y, sobre todo, por construirse un cortafuegos. No hemos dado con los túmulos que situábamos en la cota 550, long. 0° 32' y latitud 43° 18' 15".

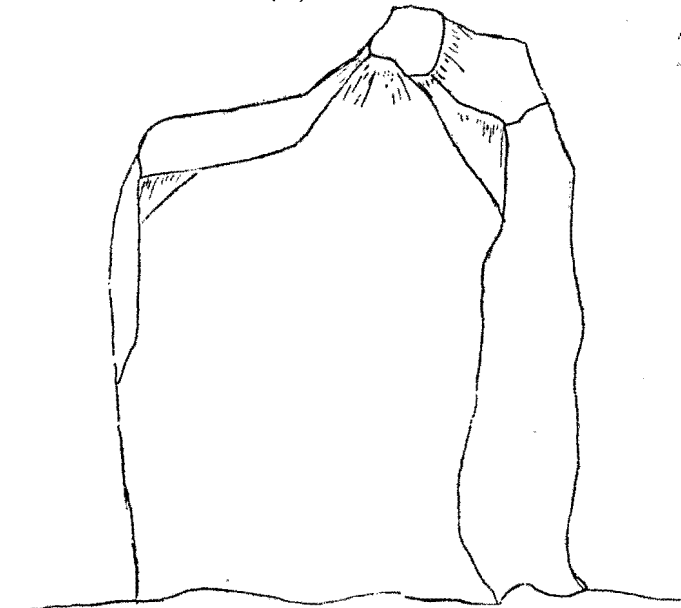
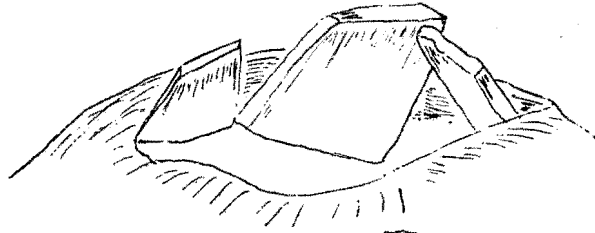
Pero descendiendo del Mello en dirección a Larri-gada, en el primer collado, llamado La Parada, hallamos restos de escorias de hierro en gran cantidad,

no apreciándose restos de edificación, escorias que quizás correspondan a la ferrería citada.

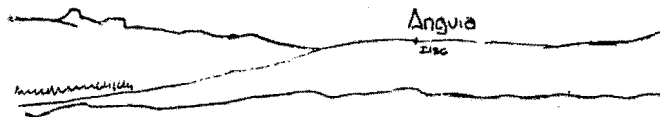
Siguiendo la crestería, ya cerca de Larri-gada, pasando un gran prado hallamos un dolmen (4) de 7 m. de diámetro por 0,5 m. de altura, en el que se aprecia la oquedad central, y que está parcialmente cortado por la carcava de uno de los dos prados, que próximos a él se unen a 90°. Está construido



Dolmen del Alto de todos (11 de Armanon-Les Meses; M.nº 2)



Ilso de Peruchote. (11 de Alen-Cervreio; M.nº 2)



Restos de una cabaña al lado de un dolmen (→)
 Dolmen: 19 de Alen-Cervreio (M.nº 2)

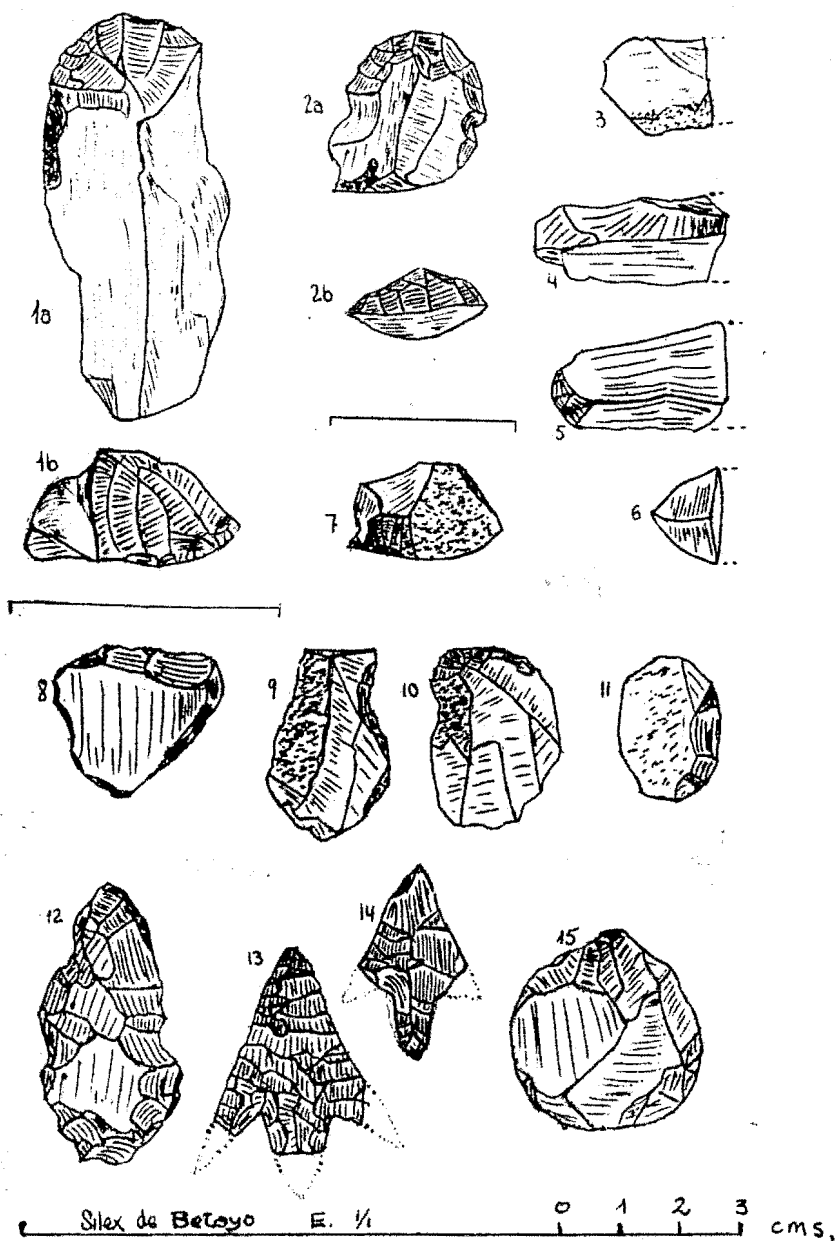


Fig. 16 E 1/1



Silex de Escatrabel

MATERIAL LÍMCO
DEL YACIMIENTO
DE BETAYO
ESTACIÓN MEGALÍTICA
"ALÉN-CERREDO."

figs. 1 a 14 de Betayo, taller al aire libre (Vid. M. 2 n.º 47)
fig. 15 del camino de Alén
o de Betayo.

con piedras de arenisca y tierra, no apreciándose piedras grandes, lo cual no es de extrañar dada la proximidad de una construcción para el ganado. Se ve desde el mismo, Alen a 220° del N., y Pico Mayor a 145°.

Posiblemente un pequeño túmulo sin oquedad central (3) que se encuentra próximo al anterior, dentro del prado, corresponda a los restos de otro.

Esta zona Mello-Larrigada, en realidad, es una parte de la que llamamos Alen-Cerrodo, por ser una estribación de la misma. Ambas, con alturas comprendidas entre 300 m. y 750 m. envuelven a la zona de Castro-Urdiales por el E. S. y O.

DIVISORIA VIZCAYA-SANTANDER:

ALLEN-CERREDO (Mapa n.º 2)

Se extiende esta estación por las lomas de Betayo, Laerrera, Peruchote, Campo Ventoso, Maya, Anguía, Ribalzaga y Linares, que unen Alen con Cerredo.

A pesar de sernos bastante bien conocida, dedicamos en 1973 ocho prospecciones más a la misma, con éxito, ya que actualmente podemos datar: 34 restos de dólmenes, 1 cromlech (1c) parcialmente conservados, 2 menhires (posiblemente un tercero) (1m, 2m, 3m) y 2 poblados o talleres de sílex (1T y 2T).

Por último, aunque su datación cronológica sólo es posible mediante su excavación, son dignos de mención, los fondos rectangulares de cabañas vecinos a varios dólmenes y dos grandes círculos* (1c) (de 60 m. y 40 m. de diámetro aprox.) formados por piedras de muy diverso tamaño, colocadas, la mayor parte formando un muro de pequeña altura y las más grandes clavadas verticalmente.

Salvo 4, que se hallan en estribaciones, los demás están situados a lo largo de la crestería. Parte de éstos se hallan sobre pequeñas prominencias naturales.

En general, se encuentran mal conservados siendo visible, en tan sólo 6 de ellos trazas de la arquitectura de la cámara; sin embargo, estimamos que la generalidad de los mismos corresponde al tipo de cista, acaso con 4 excepciones (Torosmoros (2), Laerrera I (3), Campo Ventoso 2 (9) y Cerredo (33).

La distribución según los diámetros de los túmulos es la siguiente: de 4 m. uno; de 5 m. cuatro; de 6 m. cinco; de 7 m. seis; de 8 m. tres; de 10 m. tres; de 11 m. uno; de 12 m. uno; de 13 m. dos; de 14 m. tres; de 15 m. uno; de 16 m. tres; de 17 m. uno y de 20 m. uno.

Los túmulos están contruidos con tierra y piedras de arenisca de regular tamaño, aunque en

proporción muy variada. Tan sólo uno, el de Maya 2, lo está exclusivamente con piedras de tamaño más que regular.

Actualmente, el pastoreo es aún intensivo, principalmente de caballar y vacuno, en régimen semi-salvaje, con estabulación del vacuno en nevadas y casi nunca del equino. El ovino, que ha disminuido en importancia, al aumentar las explotaciones forestales, practica un ciclo, sin desplazamientos grandes, de verano y otoño en los altos, e invierno y primavera en los valles. Es decir, prácticamente no hay trashumancia. Estas formas de pastoreo citadas son tradicionales en la zona.

Pese a ser oriundos de la zona parte del grupo que ha investigado la misma, no conocemos leyendas ni tradiciones relativas a estos monumentos, únicamente que en Santa Cruz de Arcetales, antes de la guerra civil, afirmaba un pastor, en 1933, que en Laerrera (3 dólmenes, 1 cromlech y un liso), había «corrales de moros».

Únicamente conocemos el nombre propio de un dolmen, el de Torosmoros en Jeretambre (Arcetales).

De algunos de los dólmenes ya habíamos dado noticias en «Munibe 3», 1959 y en «El Correo Español-El Pueblo Vasco», de fechas 11-5-62 y 19-5-64.

ARMAÑON-LAS NIEVES (Mapa n.º 2)

Se extiende esta estación desde el Alto de Escrita, a través de Lama, Armañón, Carcelares, Viroleo y Las Nieves, hasta el monte Guriezo sobre Liendo. Tiene una estribación hacia Carranza (El Suceso) y otra hacia Guriezo (El Juncal).

A finales de 1972, en el Suceso (Carranza), a 50 m. de la plaza de toros y a 10 m. del camino que de ésta conduce al monumento a la Virgen, comprobamos la existencia de un túmulo de 12 m. de diámetro por 0,7 m. (1) de altura. La depresión central, tiene 2,5 m. de eje mayor por 0,5 m. de profundidad. El túmulo se halla cubierto de maleza, brezo y helecho, apreciándose tan sólo una piedra de cierto tamaño al borde de la depresión.

A continuación de este dolmen se encuentran los de Lama (2), Galupa I y II (2 y 4) y Carcelares (5) (publicados en Munibe 2/3, 1960 y Munibe I, 1961).

Como a 100 m. de los de Galupa, en dirección al Pico del Carlista, existe un pequeño túmulo (6) de forma circular, de 3 m. de diámetro por 0,3 m. de altura con depresión central.

Siguiendo la crestería que une Las Carcelares con la Ermita de Las Nieves, se llega a un pequeño collado donde confluyen dos de los canales de captación de aguas para el pantano del Juncal. En ese lugar, a 25 m. de una pequeña edificación, que apa-

rece registrada en el 1/50.000, y que tiene la traza de un refugio para los vigilantes de una línea eléctrica próxima, se encuentra un **dolmen** de forma oval (7), con el eje menor de 14 m. y el mayor de 20 m. Está compuesto por piedra de regular tamaño y tierra, no apareciendo piedras de tamaño grande, lo cual, por otra parte, no es de extrañar dada la proximidad de la edificación. El eje mayor en dirección N.O.-S.E.

Como a 100 m. del anterior y en la misma dirección antes señalada hacia la Ermita de Las Nieves, en el punto que una línea eléctrica, también señalada en el 1/50.000, corta la divisoria Vizcaya-Santander, existe un pequeño **cromlech** (8) de dos circunferencias concéntricas. La interior, bastante bien conservada, tiene 3,5 m. de diámetro. La exterior, mal conservada, tendría aparentemente 4,5 a 5 m. de diámetro.

Siguiendo siempre igual dirección, en la cota 684, ya dentro de la provincia de Santander, existe un **dolmen** (9) como de 10 m. de diámetro por 1,50 m. de altura, de piedra arenisca, más bien reducida de tamaño, y en el cual, a pesar de estar atravesado por una carcava de una plantación forestal, que lo ha derruido en parte, se aprecia la arquitectura de la cámara, estando alineada una de sus piedras, de como $1,75 \times 0,70$ m., con la citada carcava en la cual, igualmente, se ven otras de gran tamaño. La configuración del terreno quizás exagere su tamaño.

Cien metros más adelante, precisamente debajo del 8 de la cota 681 del plano 1/50.000, se encuentra un **dolmen** (10) de gran tamaño de 18 a 20 m. de diámetro por 2,5 m. de altura. Está construido como todos los de esta zona, con piedra arenisca de tamaño pequeño y tierra, siendo quizás en éste la tierra más abundante que en otros. Le ha desfigurado la misma carcava citada, pero menos que al anterior por ser de mayor tamaño. Se aprecia la oquedad central de lo que pudo ser cámara y no se encuentran en sus proximidades piedras grandes.

En éste, como el anterior, aunque menos, el terreno prominente sobre el que está construido también contribuye a hacerlo destacar.

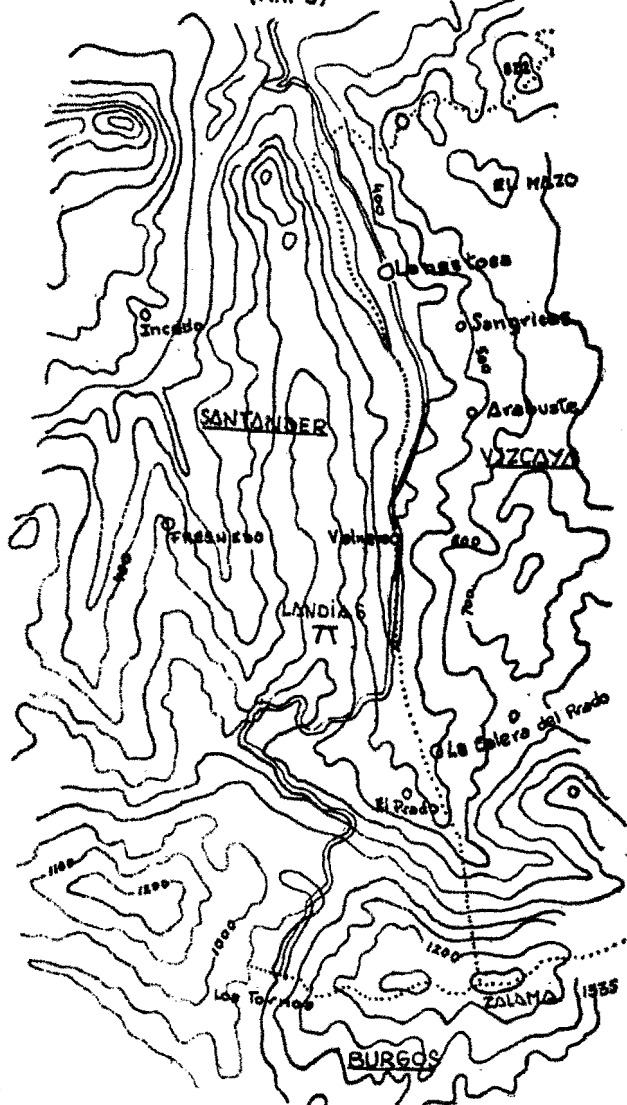
En el Alto Lodos, cota 728, en un punto de su llano opuesto a la Ermita de Las Nieves, se encuentra un **dolmen** (11) de unos 16 m. de diámetro por 2 m. de altura. Está construido con los mismos materiales de tierra y piedra arenisca, con predominio de esta última. Conserva parte de la cámara, pudiendo apreciarse una losa lateral grande y parte de la losa frontal rota que sostiene a aquélla. Es, de todos los de la zona, el mejor conservado y es posible que, en su excavación, se compruebe que tuvo una cámara alargada o una pequeña galería de acceso.

Es curioso que este dolmen, situado muy visible y próximo a la Ermita de Las Nieves donde anualmente se celebra una romería de bastante concurrencia, no haya despertado la curiosidad.

En el Munibe 1.º de 1961 citábamos la existencia de dos de estos monumentos, según nos había informado don José Llaguno de Arcentales.

Bajando de la Ermita de Las Nieves, atravesando la carretera Guriezo-Limpías, siguiendo la crestería en dirección al monte Guriezo, en el altiplano anterior a la cumbre de éste, justamente encima de Llendo, se encuentran los restos del último **dolmen** (12) que conocemos en esta dirección.

DOLMEN DE LANDIAS (M. n.º 3)



Se trata de un túmulo con oquedad central, muy semejante a los de la zona, de buen tamaño, sin muestras de las losas de la cámara. Antes de realizarse la plantación forestal era visible desde la carretera Santander-Bilbao, desde el alto Laredo-Liendo hasta el alto de Candina, por destacar netamente en el perfil del horizonte.

Partiendo de Carcelares hacia la derecha, bordeando Los Jorrios por el canal del Juncal, se llega al pantano.

En mayo de 1973, en la loma casi plana situada al N.O. del pantano del Juncal, a unos 100 m. del extremo N. de su presa, hallamos **dos grandes dólmenes** (13 y 14), distanciados entre sí 50 m. Ambos tienen un diámetro aproximado de 16 m. por 1,5 m. de altura y ambos en la cara E. de su túmulo presentan un rebaje como de comunicación de la cámara con el exterior, o bien de haber extraído,

a través del mismo, las piedras que formaban la cámara, ya que en ninguno de los dos se hallan muestras de las mismas. El lugar en que se hallan corresponde al que, en el plano del I.G.C. 1/50.000 denomina «Campo de Crespo», cota 586, Longitud 0° 22' Latitud 43° 18' 30".

PROVINCIA DE SANTANDER

DOLMEN DE LANDIAS (Mapa n.º 3)

En la estribación que parte de Los Tornos y que separa Lanestosa del Valle de Soba, bajando del alto por la carretera, en el siguiente collado al que parte la carretera para Fresnedo, se encuentra un túmulo, con oquedad central, de 10 m. de diámetro por 0,80 m. de altura. Está construido de piedra arenisca y tierra.

Hallazgo de un hacha pulimentada de las cercanías de Vidangoz (Navarra)

Por E. NOLTE Y ARAMBURU

(Recibido 14-12-72)

El 21 de mayo de 1972, en una excursión montañera realizada por Sheve Peña y un grupo de amigos, desde el puerto de Lazar a Vidangoz, tuvimos la suerte de hallar fortuitamente esta pieza que ahora comentamos.

Tras pasar por la cumbre del monte Sta. Bárbara (1.578 m.), iniciamos el descenso hacia Vidangoz a lo largo de una cresta, pasando por varias bordas que están a caballo sobre la cresta herbosa, ya derruidas, teniendo incluso uno de ellas un aprisco. Seguimos descendiendo y hallamos una tercera borda de grandes dimensiones con un cierre en la parte delantera a modo de redil. Por delante de esta borda, es decir, hacia el NE. comienza a elevarse la cresta, por lo que desde la borda hay que torcer 90° y dirigirse en dirección sensiblemente sur hasta dar con

la carretera que de Güesa va a Vidangoz, en el punto que dista unos 3 km. de esta última población.

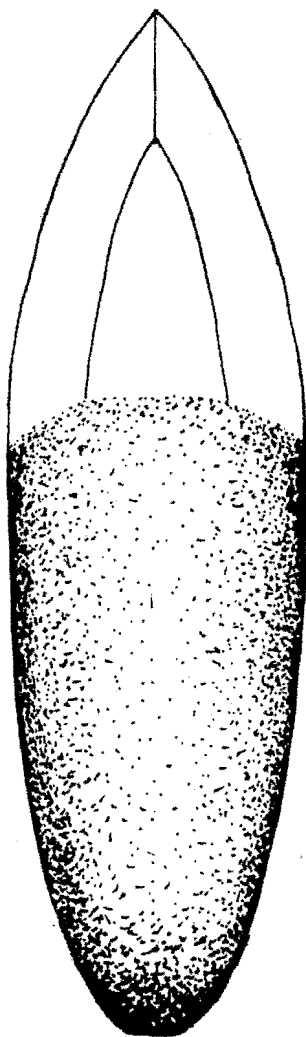
Precisamente unos 300 metros antes de llegar a la última borda indicada, y en el propio camino o sendero, hallamos personalmente este hacha que se confundía un poco con el resto de las piedras que allí había.

El lugar del hallazgo corresponde, creemos, al término municipal de El Roncal y sus coordenadas aproximadas son N-42°49'30" E-2°39' de la hoja n.º 143 del I.G.C.

El material es de ofita, estando bien pulimentado desde la parte media hasta el filo en ambas caras, no así hasta el talón que está groseramente tallado sin el acabado perfecto de la otra mitad. Tal como se aprecia en la fotografía, en planta, y en el gráfico,



Hacha pulimentada de las cercanías de Vidangoz (Navarra) vista en planta. Tamaño natural



Vista de perfil del hacha de Vidangoz

en perfil, tiene filo en doble bisel, siendo la planta de tipo trapezoidal y de sección oval. En la parte central del filo hay un gran desconchado, aparentemente rotura moderna por lo que queda interrumpido el filo, e igualmente le ocurre con el talón que le falta un pequeño trozo.

Tiene una longitud de 135 mm. y una anchura de 60 mm. tomado a la altura donde finaliza la zona pulimentada, prácticamente en la parte media; tiene un peso de 495 gr. Está cruzada de parte a parte por una pequeña veta de color blanquecino, tal como se aprecia en la fotografía.

Como paradigmas tenemos que en las excavaciones de Barandiarán, J. M. y Fdez. Medrano, D., en el dolmen de San Martín (1) se hallaron en el nivel inferior varios fragmentos de hachas de ofita de similar traza, asociados a industrias líticas caracterizadas por cuchillos y microsilex de tipo trapechos y triángulos.

Igualmente apareció un fragmento de hacha en las excavaciones del dolmen de «El Sotillo» (2). Igualmente son similares las hachas halladas en el conjunto de la Dehesa de S. Bartolomé, en Berroateguieta (Alava) (3).

También se conocen estos tipos de hachas de las excavaciones de la cueva de Los Husos (Alava), materiales aún inéditos y excavados por el Dr. J. M. Apellániz y que serán publicados próximamente. Al tratarse de un hallazgo fortuito y sin acompañamiento de otras piezas ni estratigrafía alguna es difícil enmarcarla en el tiempo. No obstante a juzgar por las excavaciones de Los Husos, perfectamente datables por el método del C 14, podría asignarse a esta pieza una antigüedad de unos 2.200 años a. C.

(1) BARANDIARAN, J. M. & Fz. MEDRANO, DOMINGO: Excavación del dolmen de San Martín. Bol. «Inst. Sancho El Sabio», n.º 1-2, 1984, Vitoria.

(2) BARANDIARAN, J. M. - Fz. MEDRANO, D. - APELLANIZ, J. M.: Excavación del dolmen de El Sotillo. Ibíd.

(3) VALLESPI PEREZ, ENRIQUE: Conjuntos líticos de superficie del Museo Arqueológico de Alava. Estudios de Arqueología de Alava, tomo V, Vitoria, 1972.

Excavaciones sobre el mesolítico de Vizcaya en los años de 1972 y 1973, y el arte rupestre de Arenaza I. Cuevas de Arenaza I (Galdames) y abrigo de Kobeaga II (Ispaster)

Por el Dr. JUAN MARIA APELLANIZ

(Recibido 28-11-73)

La seriación cultural y cronológica de las etapas con cerámica en Vizcaya han llegado a un estado de formulación de una hipótesis general con trabajos que he hecho y que están ahora en curso de publicación (1). En espera de nuevas excavaciones y estudios de detalle que reformen o confirmen esta hipótesis, me ha parecido que se podría comenzar una revisión de los datos antiguos referentes al Paleolítico superior. Con ello se llegaría a aprovechar estos datos y con nuevas excavaciones se alcanzarían otros nuevos que ilustraran aquéllos y con todos se podría llegar a elaborar una hipótesis general que sirviera para la Investigación de los próximos años.

Así comencé la excavación de la **cueva de Arenaza I** en el término municipal de S. Pedro de Galdames, en compañía del Dr. J. Altuna, yacimiento que me pareció muy bien situado, de gran amplitud y previsiblemente de gran potencia. Esta elección se vio además confirmada por el descubrimiento de pinturas y grabados prehistóricos dentro de la misma lo que da a la cavidad un valor todavía mayor que el que yo mismo había imaginado.

El yacimiento está situado en la pared meridional del pequeño valle que se abre en S. Pedro de Galdames y se estira hacia la confluencia del valle de Sopuerta. Por su base discurre el río Galdames. El roquedal calizo en que se abre la cueva forma al E. un entrante a modo de cortadura estrecha y relativamente profunda que separa el Alto de Arena y el Pico de la Cruz, cortadura en la que asoma la **cueva de la Comandanta**.

El valle es estrecho y en la encañadura que forma su inicio a la altura del Barrio de Garay ofrece inmejorables posibilidades de caza. Lo mismo la

cortadura que menciono arriba a la que es fácil empujar los rebaños de cabras y sarríos que poblaron en épocas prehistóricas aquellos altos.

Desgraciadamente el yacimiento, a mi llegada, se hallaba perturbado en su superficie por los avatares a que había sido sometida la cueva, sucesivamente convertida en polvorín, mina y refugio de guerra. A pesar de todo se ha podido conseguir una estratigrafía segura, incluso de la zona superficial, aprovechando aquellas partes en que la violación era solamente muy ligera.

La estructura del yacimiento que he descubierto hasta el momento indica que la cueva ha pasado por dos etapas, una epi o mesolítica y otra reciente de épocas con cerámica.

a) LAS ETAPAS CON CERAMICA

Un nivel superficial, en toda la cueva revuelto, es el que en otros lugares llamo vascorromano. Se trata de una romanización del estilo y forma que describo en otro lugar (2) y producida en el s. IV de C. Gracias a la presencia de la cerámica romana, la estructura del nivel no presenta problemas especiales.

Bajo este nivel arqueológico se sitúa otro más antiguo y que parece extremadamente antiguo, probablemente tocando al Eneolítico I del Grupo de Los Husos y quizá anterior. Aún no he determinado con detalle estos extremos, pero presumo que este nivel está muy próximo a la introducción de la vida neolítica con la domesticación de animales, si no es un neolítico estricto.

b) LAS ETAPAS MESOLITICAS O EPIPALEOLITICAS

Bajo el nivel geológico que agrupa romanización y Eneolítico arcaico, se produce un fenómeno en Arenaza que la convierte en un inmenso charco. En épocas de sequía seguramente la población que ha abandonado de una forma general la cueva, vuelve esporádicamente a ella. Se trata de una estadia corta y alternativa en la que parte de la cueva queda libre de aguas, y parte probablemente inundada. Se trata de la etapa epipaleolítica y mesolítica. Por el momento la excavación ha levantado solamente los niveles correspondientes al mesolítico y toca ahora los epipaleolíticos. Existen dos dataciones por el C 14 para este tiempo que me parecen exageradas ya que alcanzan una edad equivalente de 7 a 8.000 años a. de C., fechación a todas luces abusiva, porque las de niveles correspondientes a éstos en Tarrerón (Lanestosa, Vizcaya) fueron fechados por el C 14 en New Jersey en 3.830 a. de C. Me parece que esta fechación convendría dar a los niveles descritos. De ahí que el nivel base con cerámica podría fácilmente alcanzar el 3.000 a. de C.

c) LAS PINTURAS Y GRABADOS

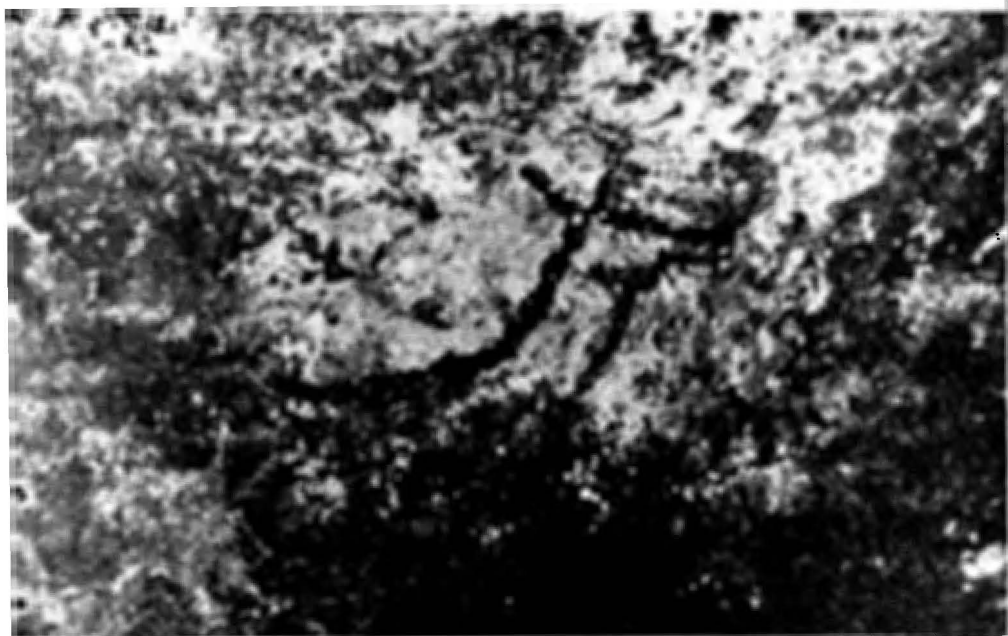
En una galería ciega que aboca al eje mayor de la cueva por el N.E. se contienen, en una pequeña saleta terminal, en forma alargada y en rampa una

serie de ciervas pintadas en silueta con tintas rojo oscuras pasando suavemente a pardas. Las ciervas están orientadas en el sentido de la terminación de la saleta, las que se alínean en la pared izquierda y en el sentido de la entrada las que se alínean en la derecha formando una especie de círculo. En el sentido del final de este círculo, se presenta un signo pintado en negro, signo no repetido en el comienzo del friso. En su mayoría se hallan deterioradas porque la caliza del terreno es fácilmente agrietable y salta en ligeras capas superficiales a modo de desconchamientos. Esto ha impedido analizar los detalles sobre todo superiores de los cuerpos de las ciervas. Pero la parte conservada de ellas así como el cuerpo casi completo de la que abre la serie permiten llegar a fijar varias conclusiones:

a) Que se trata de un friso similar al de las ciervas de la vecina cueva de Covalanas (Ramales de la Victoria).

b) Que no se trata sin embargo de la misma mano, sino de otra, que parece que tiene delante el friso de Covalanas y lo imita imponiendo una serie de variantes a las pinturas que lo acreditan como un discípulo del anterior. Estas variantes serían las siguientes:

a) Mayor amplitud concedida a las extremidades de los animales y mayor detalle, especialmente a las corvas así como el reforzamiento de la perspectiva de doble pata por par que se ve mucho menos intensamente en Covalanas.



Una de las ciervas pintadas de la cueva de Arenaza (San Pedro de Galdames, Vizcaya)

b) Desde el punto de vista técnico, la utilización de tampones mucho menos acusados que los de Covalanas y su abandono sucesivo para pasar a una técnica de línea, sucesión que parece producirse sin especial intervalo de tiempo como si todo el friso estuviera pintado de una sola y sobre el que no se hubiera vuelto a insistir.

c) Mayor extensión dada al color que ocupa, en casos, la totalidad del cuerpo del animal y olvida la silueta de Covalanas.

La utilización del ocre oscuro le distingue también del maestro de Covalanas. En general se aprecia que la mano no es tan experta, sobre todo en relación con las más pequeñas representaciones de Covalanas, pero se puede decir que el discipulazgo prometía dar mejores resultados aún.

d) Que cronológicamente parece ser contemporáneo, tal vez poco posterior a las obras de Covalanas, ya que tipológicamente repite un modelo. No parece, sin embargo, poder excluirse «a priori» que se haya producido un proceso inverso en que se haya partido de Arenaza para llegar a Covalanas. Pero los rastros de un creciente naturalismo y una menor esquematización que son propios de Arenaza parecen inclinar el ánimo a situarlas poco después de las de Covalanas.

Los grabados se hallan distanciados de las pinturas por pocas decenas de metros y situados en el eje mayor de la cueva sobre una pared alta a la que se llega salvando una rampa resbaladiza. La figura central es un gran bóvido orientado a derecha en el sentido de la salida de la galería con amplia perspectiva torcida, detalle muy cuidadoso en todo el desarrollo del cuerpo del animal del que solamente se puede ver la parte superior y casi todo él cruzado por un signo múltiple en forma de dientes de lobo que también se ve en yacimientos posteriores de la Edad del Bronce como la cueva Mayor de Atapuerca, Ojo Guareña, etc. En conjunto no parece fácil hurtarse a la idea de que se trata de dos fenómenos diferentes, uno paleolítico, otro muy posterior.

EL ABRIGO DE KOBEAGA II

En el término municipal de Ispáster y descubierto por E. Nolte, se sitúa un pequeño abrigo, en la pared N. de una de la serie de dolinas que recorren la pared meridional del pequeño corredor costero que se desarrolla entre Lequeitio y Laga. El abrigo en realidad se presenta ahora como la superficie de una colmatación de una cavidad más honda, abierta por erosión turbillonar entre una falla y un plano de estratificación, que continúa hacia el interior. El nombre de abrigo correspondería, pues, solamente

a la situación actual del yacimiento que ocupa el exterior de la cavidad.

En ella parece haber desarrollado su vida una pequeña comunidad de pescadores que lo utiliza en forma esporádica, tal vez una vez al año, tal vez más espaciadamente y que se dedica exclusivamente a la pesca de marisco. Las lapas constituyen la casi totalidad del botín y tienen al menos dos variedades: una la **Patella depresa** y otra la **Patella lusitánica**. Los caracoles (Monodonta) parecen, a simple vista, seguirles en número, pero en una proporción desmesuradamente inferior. Siguen ostras y mejillones en número parecido y los crustáceos parecen ocupar un lugar residual y menor. Estas apreciaciones naturalmente están sujetas a corrección por quien haya de estudiar estos materiales y obedecen a una consideración superficial propia de la excavación. Lo que no admite duda es que las lapas constituyen el verdadero botín de los pescadores. Los huesos de animales aparecen en una proporción todavía inferior a las de los mejillones y las ostras de modo que no parece haber una duda seria acerca de este grupo en tanto que dedicado a una actividad. No parece poder explicarse la presencia de estas cantidades de lapas recurriendo a las costumbres de las poblaciones costeras de Vizcaya que les llevan algunas veces a celebrar banquetes de este tipo en cuevas, ya que el instrumental que acompaña a los moluscos parece ser el propio de una comunidad que trabaja, no el de una que festeja. Este instrumental tiene un aspecto general microlítico y no laminar y seguramente hay que fecharlo hacia los últimos siglos del III milenio a. de C., probablemente en relación, pero con diferentes ocupaciones, del grupo que vive en Tarrerón por fechas relativamente parecidas, tal vez poco antes.

(1) APELLANIZ, J. M.: El grupo de Santimamiñe durante la prehistoria con cerámica del País Vasco. MUNIBE 2-4 (1973), págs. 217-227.

APELLANIZ, J. M.: Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco. I Suplemento a MUNIBE. San Sebastián. 1974. (En prensa).

APELLANIZ, J. M.: Avance al estudio del Grupo de Los Husos en el País Vasco durante la prehistoria con cerámica. Estudios de Arqueología Alavesa 5 (1974). En prensa.

APELLANIZ, J. M.: Neolítico y Bronce en la Cornisa Cantábrica. Santander (1974). En prensa.

(2) APELLANIZ, J. M.: La romanización del País Vasco en los yacimientos en cuevas. En Estudios de Deusto XX (1972), págs. 305-310.

